

RAFAEL ALBERTI: *Abierto a todas horas*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1979.

Un nuevo tomo de la obra completa del autor de *Marinero en tierra*. En este caso un volumen publicado originariamente en 1964, cuando Alberti tenía poco más de sesenta años. El dato no es ocioso: el libro incluye un largo capítulo íntegramente dedicado al otoño, fotografías del otoño, pinturas del otoño, fragmentos húmedos del otoño, estampas fugaces del otoño, una película con los tenues colores del otoño. Pero también del otoño de una vida. Y cuando se traspasa la epidermis de una temática casi tópica en la poesía, el libro crece como si detrás de una pequeña galería se abrieran decenas de pasadizos. Al llegar a la nueva década que tradicionalmente se considera como la del ingreso en la vejez, el hombre escribe de manera sutil, apenas insinuada la memoria y el balance de su vida, se enfrenta consigo mismo, se cuestiona: «*También yo ladraría. ¿Quién no ladra / después de tantos años de hablar solo / tan cansado lenguaje conocido? / Otros seres acaso / podrían entenderme mejor, porque este idioma / que se escapa de mí ya no me vale / para dar con más luz lo que quisiera*». O sintetiza: «*Este bosque, este bosque / es igual que otros bosques. / Y, sin embargo, yo quizá quisiera / estar en otros bosques*». O se pregunta: «*¿Se apagó ya el otoño, recién llegado apenas? / Una nube fugaz se lo ha llevado*». También los problemas de su exilio, su largo exilio, aparecen en el libro: «*Otoño silencioso de este bosque, / ¿me estoy desvinculando de la patria, alejando, perdiéndome? / Haz que tus hojas, que se lleva el viento, me arrastren hacia ella nuevamente / y caiga en sus caminos / y me pisen y crujan / mis huesos confundándose / para siempre en su tierra*».

La relación otoño en la naturaleza y en la vida surge transparente y sin metáforas en el poema 16: «*Espero el desprenderse de mí el verso / como el árbol de otoño / espera desprenderse de la hoja*». Claro que no sólo al poeta le ha llegado el otoño: «*Era alta y verde. Tenía / largas ramas por cabellos, / con hojas rubias, perennes. / Toda ella / siempre andaba en primavera. / Me pregunto ahora, lejos, / perdido entre tantos muertos: ¿Le habrá llegado el otoño? / Y si alta y verde era siempre, / ¿cómo podrá ser ella en otoño?*»

Esta primera parte del volumen (con 32 poemas) mantiene una homogeneidad de tono que decae en el resto del libro, donde la tendencia al puro juego, a la copla exclusivamente musical, no siempre lograda, o al entretenimiento gráfico tipo caligrama, hacen que el libro pierda aire. Sin embargo, ese capítulo íntimo del principio oculta, hace olvidar, las caídas del resto.— H. S.

ALFREDO BUXAN: *Cuaderno de Lebu*. Sin mención editorial. Madrid, 1979.

Un salto. Desde *Las ascuas de la leña combatida* (ver *Cuadernos Hispanoamericanos* núm. 346) ha habido un salto. Muy poco tiempo para crecer tanto. Un estirón como el que dan los adolescentes en pocos meses. Y a veces (siempre si es auténtica) la poesía tiene algo de adolescente. Esa cierta sorpresa ante las cosas, esa manera inédita de mirar los colores y los rostros, esa forma recién inaugurada de repetir palabras. La adolescencia poética de Buxán en su primer libro no era—ya lo dije—inmadurez, sino parienta del asombro, de ese asombro por el cual se reconoce a los poetas entre tanto publicador de versos; pero en muy pocos meses—antes de un año—le ha sabido agregar madurez a sus palabras. Un verdadero salto.

Buxán agradece en este breve *Cuaderno* a tres de sus poetas: César Vallejo, Gonzalo Rojas y Félix Grande; «aquel César niño taciturno, este Félix de terror y piedad y ternura incontenibles, todo Gonzalo ahora en el aire, tenaz como las llamas. Qué médula los cose a través de los siglos, a través de los países. Esta es parte de mi deuda, la más grande: mis padres conocidos. En ellos sorbí la desmesura de lo cotidiano, la zona oculta de la bondad silenciosa, la totalidad de la muervida, *el lejano parentesco entre los hombres*. Así el *Cuaderno* no es un homenaje, sino un plagio, un minúsculo plagio de gratitud». Pero Buxán exagera: no hay plagio; hay un poeta que asimila lecturas y no le tiene temor a que otras voces lo anulen o lo aplasten porque ha sabido partir de la humildad. Y en ese tono humilde encuentra sus mejores hallazgos. Porque la poesía siempre es recreación. Malraux—citado de memoria—decía que las obras de arte en todos los casos provienen de otra obra de arte. Podría agregarse que fuera del talento de cada uno, la habilidad del artista consiste en saber elegir los modelos.

El *Cuaderno* es un homenaje, un agradecimiento, un gancho de montañista para seguir ascendiendo, una prueba de que las palabras ajenas de pronto son de uno y también un canto de amor: «*Por amor, como un sol tímido / he de traspasar el miedo, la cancela, la edad, la violencia sorda / de la muerte que se presenta plácida, / que viene siempre última a restregársenos / como un gato enfermo; ábreme / lo principio / la síntesis / o nada más / tu cuerpo tibio. Para llorar de gratitud, tendida hermosa, para llorar, como mastican / el tiempo y el tabaco los ancianos, hermosa, / abierta carne de hembra sobre la mía, revuelta, y entregada a esta borrosa sucesión de días*». Por eso Buxán puede escribir más arriba: «*No temo morir porque os conozco, noches / de espesa libertad, minutos frágiles, / efímeros, más efímeros que este pardo re-*

cuerto, pobre y húmedo en mi calor / de la mejilla, efímeros, claro, pero minutos vivos de vigilia / y plenitud y como trigo ahondándose / cariciosamente bajo el sudor de ambos, / desnudos y callados».—H. S.

MILAN KUNDERA: *La vida está en otra parte*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1979.

Hay personas que difícilmente encuentran un lugar cómodo bajo el sol. Tienen un desacuerdo con el mundo tal cual es y se atreven a manifestarlo, a pensar que—pese a todo—es posible fabricar un fragmento de universo en donde las cosas puedan llegar a darse de un modo más humano y, por tanto, más libre y más justo. Ese tipo de gente resulta incómoda al poder, a cualquier poder. Milan Kundera, nacido en Brno, Checoslovaquia, en 1929, es uno de esos casos. Afiliado al partido comunista al término de la segunda guerra, fue expulsado en 1950. Rehabilitado en 1965, se vio excluido de nuevo en 1970. Fue profesor de la Escuela de Estudios Cinematográficos de Praga hasta 1970, fecha en que perdió su cargo y sus obras fueron retiradas de librerías y bibliotecas de Checoslovaquia. Su primera novela, *La broma*, de 1968, casi coincide con la primavera de Praga y fue traducida a doce idiomas. Para la crítica, *La vida está en otra parte*, escrita en Francia y publicada en 1973, representa el pico más alto de una obra que incluye teatro, relatos y poesía. «Milan Kundera—escribe Carlos Fuentes en el prólogo—, el otro K de Checoslovaquia, no necesita acudir a forma alegórica alguna para provocar la extrañeza y la incomodidad con las que Franz Kafka inundó de sombras luminosas un mundo que ya existía sin saberlo. Ahora, el mundo de Kafka sabe que existe. Los personajes de Kundera no necesitan amanecer convertidos en insectos porque la historia de la Europa central se encargó de demostrarles que un hombre no necesita ser un insecto para ser tratado como un insecto».

Jaromil, poeta cuyo padre ha muerto por salvar su personal y estricto sentido ético, vive en el seno de una sociedad estalinista y poco a poco deberá pactar con las normas de conducta del poder, hasta llegar a la colaboración con las actividades policiales. «La ilusión del porvenir—sentencia Fuentes—ha sido el idilio de la historia moderna. Kundera se atreve a decir que el porvenir *ya tuvo lugar* bajo nuestras narices, y huele mal.» El precio de su actitud—naturalmente—es el exilio; el resultado, una novela llena de hallazgos humorísticos y oficio literario.—*H. S.*

JOSE GRIGULEVICH: *Pancho Villa*. Ed. Casa de las Américas. Colección Nuestros Países. Serie Estudios. La Habana. Cuba, 1979.

Voceras de los propietarios del poder económico, las capas ilustradas de América Latina se encargaron de escribir la historia. Una historia donde las levitas de los doctores de la ciudad significaban progreso y civilización mientras los líderes populares representaban atraso y barbarie. Quienes fabricaron la dicotomía también crearon imágenes distorsionadas de las realidades de los distintos países del continente. Cada vez que un hombre era seguido por los desposeídos y defendía—a su modo y con las armas a su alcance—la soberanía de su patria, era calumniado. Con matices, esa historia es la que sigue enseñándose hasta nuestros días, la que hemos aprendido en las escuelas y la que, con cuentagotas, llegó a Europa. La lista de nombres a quienes acompaña una leyenda sanguiñaria y bárbara es larga. Sin embargo, esos hombres eran ciegamente seguidos por sus pueblos. Paradojas.

Pancho Villa, líder de la Revolución Mexicana que encabezó, junto con Emilio Zapata, el movimiento campesino que pretendió transformar las estructuras socioeconómicas de aquel país, ha recibido, además de infundios, una imagen folklórica donde lo principal es lo pintoresco y lo político lo accesorio. El chileno Jaime Concha ha precisado al respecto en el prólogo: «Un charro de sombrero alón, con grandes bigotes y ceño bestial, que maneja pistolones porque sí; una balacera continuada, con actos brutales de machismo, tal es la caricatura difundida acerca de uno de los más altos héroes populares de América Latina y de la gesta en que participó».

José Grigulevich traza una biografía del caudillo mexicano ajena a esos tics. Narra su vida novelesca, llena de aventuras, y sigue a Villa en cada uno de los días fundamentales de su historia. Una trayectoria signada por cárceles, fugas, evasiones y sangre; incluso la muerte llegó a estar tan cerca que pudo escapar—milagrosamente—cuando estaba frente al muro en el que un pelotón ya preparado debía fusilarlo. Luego de sus brillantes triunfos militares, Villa se verá traicionado una y otra vez por los letrados, los políticos y los jefes militares, que al no poder doblegarlo para que favoreciera sus intereses, optarán por destruirlo.

Pero el libro excede la biografía: muestra la injerencia de los Estados Unidos en la contienda y busca las raíces ideológicas del fracaso de la revolución en la falta de un apoyo obrero que fuera el soporte en las ciudades de la lucha que en el interior libraban los campesinos. Para Grigulevich, la explicación es que «los revolucionarios no eran capaces de comprender en forma cabal las auténticas fuerzas que movían a la Revolución. Las contradicciones de clase se reflejaban a través de su

mentalidad en forma de relaciones privadas, de simpatía y antipatía individuales por uno u otro personaje de la Revolución. De esta manera, la hostilidad de clase se transformaba en odio personal y la lucha se desarrollaba en torno a líderes, no a ideas; líderes que no representaban conscientemente, sino más bien simbolizaban los intereses de un grupo o de una clase».—*H. S.*

JEAN PAUL DUVIOLS: *Voyageurs français en Amérique (Colonies espagnoles et portugaises)*. Ed. Bordas. París, 1978.

Como se sabe, los testimonios de los viajeros son esenciales para conocer aspectos mínimos, cotidianos de una comunidad en determinado momento de la historia. Incluso aquellas exageraciones, prejuicios y arbitrariedades que frecuentemente suelen teñir estas crónicas, sirven para medir el grado de hostilidad o prevención que poseían los extranjeros contemporáneos respecto a un país y sus habitantes.

A lo largo del siglo XVI los franceses intentaron implantar algunas colonias estables en América, pero sólo lo consiguieron en Canadá, fracasando, en cambio, en sus esfuerzos por permanecer en Guanabara y en la Florida. Sin embargo, comerciantes—legales e ilegales—, diplomáticos, políticos y científicos continuaron viajando y dejaron testimonios inestimables para el mejor conocimiento de las colonias españolas y portuguesas, e inclusive, para una visión siquiera aproximada de los primeros tiempos de la independencia a comienzos del siglo XIX.

El libro de Jean Paul Duviols, profesor en la Universidad de París VIII, autor de un conocido método de estudio del español, analiza y destaca los aspectos fundamentales de 140 crónicas de viajeros, que abarcan desde comienzos del XVI hasta 1831.

La metodología adecuada ha permitido entresacar de ese cúmulo de volúmenes olvidados y manuscritos desconocidos, una panorámica de singular importancia que permite al lector una imagen no sólo descriptiva, sino también ideológica, tanto de quienes escribían sus impresiones como así también de los observados. La vida cotidiana, las costumbres, la psicología de los españoles trasplantados en los primeros tiempos y de españoles y criollos después, alberga varios hallazgos notables, ejemplos de capacidad de observación. Y lo mismo puede decirse de las descripciones arquitectónicas de las primitivas ciudades americanas.

El libro, insoslayable para el estudioso de la conquista y colonización, incluye una completa bibliografía y una breve antología de textos dedicados a cada una de las principales ciudades objeto de crónicas.—*H. S.*

BORIS PASTERNAK: *Por la paz y por el pan*. Ediciones 29. Libros Río Nuevo. Serie Ucieza. Barcelona, 1979.

La concesión del Premio Nobel en 1958 y la prohibición por parte de las autoridades soviéticas de que concurriera a recibirlo dieron notoriedad internacional al nombre de Boris Pasternak, pero fundamentalmente a su novela *Doctor Zhivago*, traducida en poco tiempo a decenas de idiomas e incluso vertida al cine en un filme más o menos anodino. Sin embargo, la obra poética de Pasternak ha permanecido en un segundo plano, juzgada casi siempre en función política.

Nacido en febrero de 1890 en Moscú, hijo de un académico de Bellas Artes, Pasternak comenzó dedicándose por entero a la música. «Yo no podía imaginar siquiera mi vida sin la música..., la música era para mí un culto», explicaría después. Cuando abandonó esos estudios, ingresó en la Facultad de Historia y de allí optó por la Filosofía, carrera que al fin terminaría. Sin embargo, tampoco allí estaba su verdadera vocación, la cual empezaba a mostrarse en sus primeros trabajos poéticos, que en el verano de 1913 dieron como fruto un inicial—y deficiente—volumen de versos, *Un mellizo en las nubes*, libro del que se arrepentiría posteriormente. Pero es con el arribo de la Revolución de Octubre, cuando Pasternak encuentra su verdadera voz, orientándose decididamente hacia la epopeya con obras que fueron calurosamente recibidas por la naciente crítica soviética. Pasternak no era un revolucionario apasionado y sólo a causa de los hechos que ocurrían a su alrededor se convirtió en uno de los poetas más notorios de aquella etapa de la historia de Rusia.

Este primer tomo, traducido del ruso por César Astor, incluye en su mayoría poemas de la primera época, rescatando hasta sus experimentos primerizos, previos a la primera guerra mundial. La selección sirve también para mostrar la evolución de Pasternak desde una poesía hermética de muy compleja interpretación, casi exclusivamente destinada a grupos minoritarios, exquisitos, hasta un verso de mayor sencillez, apropiado para su inclusión en revistas de gran tiraje y más apto para una comprensión generalizada, tal como lo solicitaban las tesis estéticas en boga en la URSS.—H. S.

LECTURA DE REVISTAS

MEGAFON

Publicada por el Centro de Estudios Latinoamericanos de Buenos Aires, bajo la dirección de la poeta y ensayista Graciela Maturo (autora de un exhaustivo e importante trabajo sobre la obra de Gabriel García Márquez), la revista *Megafón*, a pesar de la difícilísima situación argentina, ha llegado a su séptimo número en un lapso de cuatro años.

Haber tomado el título del de una novela de Leopoldo Marechal ya implica una toma de posición. En la Argentina, el nombre del autor de *Adán Buenosayres* ha sido—y es—bandera: la de una definida toma de conciencia frente a los problemas culturales desde una perspectiva opuesta a la línea tradicional. Mientras esta última se encandilaba—y se encandila—con las modas europeas, la otra propone elaborar una cultura mirando hacia el país. *Megafón*, desde el primer número, ha optado por este camino, más escarpado y difícil, pero también más independiente y auténtico.

En el editorial del séptimo número se reafirma esta postura sin estridencias, pero con claridad: «La Argentina—dice—ha cumplido un papel singular. Ha sido uno de los países americanos más ligados a Europa, tanto por su predominio étnico como por una notable dependencia cultural, que en ciertos momentos ha escindido a sus intelectuales de los estratos básicos de su propia raigambre». Y continúa más adelante: «No somos europeos transferrados, ni tampoco los descendientes de las originarias culturas de América. Sea cual fuere nuestra constitución racial individual, somos culturalmente una nueva entidad, con perfiles propios, que no repite a las culturas de las cuales proviene». Y concluye: «En esta encrucijada de la historia, la Argentina avizora dos opciones: ligarse a un mundo sumido en su fase materialista y decadente o asumir en plenitud el destino latinoamericano, volcándose hacia los pueblos hermanos para comprenderlos y desarrollar con ellos la nueva etapa a la que somos convocados. Esta última actitud es la que informa nuestro permanente quehacer y da sentido a nuestra prédica.

La entrega incluye, entre otros trabajos, los siguientes: «Oliverio Girondo: un viviente», de Jorge Torres Roggero; «La organización social de los guaraníes y las misiones jesuíticas», de Salvador Cabral; «La quiebra del espacio y del tiempo en la novela latinoamericana», de Lilliana Befumo Boschi; «¿Qué es el historicismo?», de Fermín Chávez; poemas de Juan José Ceselli; «Algo sucede», de Edgardo Pesantes; «Roberto Arlt o la pérdida del centro», de María Elena Legaz; «El

otoño del patriarca, texto ambiguo», de Myrna Solotorevsky; «Sobre Juan Larrea y el surrealismo hispanoamericano», de la directora de la revista, y el discurso pronunciado por Ernesto Sábato en un homenaje a Leopoldo Marechal. La revista se completa con una demasiado magra sección bibliográfica que debería abultarse en próximas entregas.

Domicilio de *Megafón*: Centenario 1399-(1718). San Antonio de Padua. Pcia de Buenos Aires. Argentina.

* * *

NUEVA REVISTA DE LITERATURA

En el aula 116 de la Sección de Literatura de la Facultad de Filosofía de Valencia se reúne todos los jueves a las doce de la mañana la Asociación Cultural de esa Facultad. La *Nueva Revista* es el resultado del esfuerzo de ese grupo entusiasta que con anterioridad, en la primera época, editó una colección de poesía que llegó a dar a conocer seis títulos: *Frágil ciudad del tiempo*, de Miguel Mas; *Antología, Ascensión de la quimera*, de Alberto Jimeno; *Lebrel de sombras*, de José Luis Falcó; *Instantes*, de Agustín Araque, y *La pietat sota el mont*, de J. A. Guerola.

El primer número de la segunda época, aparecido en marzo de este año, incluye los siguientes trabajos: «Amor en una cinta», poema de Alfonso Canales; «Poemas del holocausto», de Alvaro García; poemas de Ramón Guillén y de Alfonso Cervera; un relato de José Gil de Ramales Buero, «El dragón, la doncella y el príncipe»; «Conjura de objetos», relato de Rafael Beltrán, y dos lúcidos trabajos críticos: «Del triunfo poético al fracaso vital», sobre la obra de Miguel Mas, por Jesús Costa Ferrandis, y «Herráez o la secreta voluptuosidad de pergaminos», de Alberto Jimeno.

Merece destacarse especialmente el acertado criterio de elegir para el análisis obras de autores muy jóvenes que recién se inician en la literatura. El método, poco habitual, serviría, si se adoptara de manera más generalizada, no sólo para señalar trabajos que de otro modo pasan desapercibidos, sino también para alentar, apuntalar y señalar aciertos y errores en las obras de los noveles. Por otra parte, ambos artículos denotan un óptimo nivel crítico. La revista posee además una diagramación ágil que invita a la lectura.

Domicilio de *Nueva Revista de Literatura*: Facultad de Filología de Valencia, Sección de Literatura, Universidad de Valencia.

* * *

OPINIONES LATINOAMERICANAS

Con un amplio abanico de materias se presenta el octavo número de esta publicación, dirigida por Arturo Villar Bergnes y editada en Florida, Estados Unidos. Desde la política hasta la comunicación y desde la economía a la arqueología y la literatura, *Opiniones Latinoamericanas* recoge breves trabajos de firmas notorias.

La sección política incluye los nombres del boliviano Luis Adolfo Siles Salinas («Progresos democráticos en Bolivia»), del chileno Jorge Edwards («La semejanza de los contrarios», donde compara el bloqueo económico a Cuba, a principios de la revolución castrista, con el boicot del comercio exterior chileno: «Los extremos suelen tocarse, o más bien, como diría el viejo Heráclito, cada cosa trae su contrario. Chile es la antípoda de Cuba en América Latina actual y, sin embargo, en las primeras reacciones frente al boicot alcancé a percibir algo de endurecimiento y del nacionalismo exacerbado que caracterizaron hace diecisiete años, con pretextos ideológicos exactamente inversos, la réplica cubana al bloqueo decretado por Washington»). También en la sección dedicada al tema político aparecen artículos del peruano Luis Alberto Sánchez y del argentino Miguel Gazzera. En el capítulo económico se destacan los nombres de Felipe Herrera y Vivian Trías; en el terreno de la comunicación se publica un exaltado elogio de la profesión periodística debido a Ramón J. Sender y en literatura se agrupan textos de Arturo Uslar Pietri: «Roger Caillois: Un vocero de la literatura hispanoamericana»; de Joaquín Roy: «Mariátegui y su interpretación de la realidad peruana»; de Jorge Campos: «El rebelde González Prada», y de Fernando Alegría: «Los árboles de Raymundo Way: José Revueltas». Por último, el número recoge diversas opiniones en un homenaje a Salvador de Madariaga.

Domicilio de *Opiniones Latinoamericanas*: 2355 Salzedo Street, Coral Gables, Florida 33134. EE. UU.—H. S.

PROXIMAMENTE:

NUMERO MONOGRAFICO DE HOMENAJE A VICENTE ALEIXANDRE

Colabora entre otros

Concha Zardoya, Antonio Carreño, Israel Rodríguez, José Olivio Jiménez, Leopoldo de Luis, Blas Matamoro, Ricardo Gullón, Enrique Azcoaga, Gustavo Correa, Jorge Rodríguez Padrón, Héctor Eduardo Ciocchini, José Luis Cano, Ariel Ferraro, Ildelfonso Manuel Gil, Manuel Quiroga Clérigo, Fernando Quiñones, Sabas Martín, Jesús Fernández Palacios...

PRECIO DEL NUMERO 351

150 PESETAS



EDICIONES
MUNDO
HISPANICO